

# Arriano, aticismo y koiné

## I. Fonética y morfología

JOSÉ M. FLORISTÁN IMÍZCOZ

### Summary

The author of this paper aims at proving that Arrian's language has many features common with other Hellenistic and Imperial texts, not only of a higher, but even of lower level. All these features belong to the so-called 'common language' (*Gemeinsprache*), which is in the base of other varieties, like the 'colloquial' (*Umgangssprache*), the 'technical prose' (*Fachprosa*) or even the 'Hellenistic literary prose'. There is no reason, therefore, to postulate direct imitation of ancient authors, like Herodotus, Thucydides and Xenophon, to explain all those common Hellenistic and Imperial language's features.

1. Una de las primeras cuestiones que se planteó la investigación del griego postclásico de finales del siglo pasado y comienzos de éste fue la del origen y naturaleza de la *koiné*. Respecto a esta última, las opiniones se dividieron entre quienes aplicaban el término fundamentalmente a la lengua escrita o a la hablada. En torno al primer punto se debatió sobre todo la relación de la *koiné* con otros dialectos y, en concreto, si su base era fundamentalmente ática o constituía una mezcla de los cuatro grandes grupos dialectales (Ἀττικῆς, Ἰόνικης, Δωρικῆς, Αἰολικῆς). En realidad ambas cuestiones estaban estrechamente ligadas y los partidarios de una lengua escrita se mostraban defensores de su origen ático, mientras que quienes empleaban el término para designar principalmente la lengua hablada se inclinaban a considerarla como mezcla dialectal<sup>1</sup>. Actual-

<sup>1</sup> Gramáticos antiguos y medievales incluían la *koiné* como un dialecto más junto a los otros cuatro grupos, aunque no dejaban de señalar que carecía de rasgos específicos y únicos, sino que los tenía comunes con los otros dialectos. Cf. Clem. Al. *Strom.* I, 21, 146; Greg. Cor. y los *Grammatici Leidensis* y *Meermannianus*, en *De dialectis linguae graecae*, ed. Koen-Bast, Leipzig 1811 (reimpr. Hildesheim 1970). Cf. también los *Scholia Londinensia in D. T.*, ed. Hilgard en *Gr. Graeci* I, 3, p. 469, que afirman que más que κοινή debería llamarse μικτή. Entre los autores modernos, Wilamowitz, Kretschmer (*Die Entstehung der Koine*, Viena 1901) y Deissmann («Hellenistisches Griechisch», *Realencykl. für prot. Theol. und Kirche* 3, Aufl. VII, 627-639) aceptan una importante contribución de los dialectos no-áticos en la formación de la *koiné*, en especial del jónico, mientras que Hatz. (*Einleitung*), Schmid (*Atticismus*) y Krumbacher («Beiträge zu einer Geschichte der griechischen Sprache», *KZ* 27, 1885, 481-545; 29, 1888, 188-

mente esta discusión está superada y con carácter general se emplea el término *koiné* tanto para la lengua escrita como para la oral, y se acepta que tuvo su origen básicamente en el dialecto ático, pero no en el literario, sino en esa *Néa Ἀρχή* surgida en Atenas y su Imperio a finales del siglo v a.C. como vehículo de expresión y contacto de una abigarrada muchedumbre de procedencias muy diversas <sup>2</sup>.

Etimológicamente *koiné* significa *común*, aspecto al que hacían referencia definiciones antiguas como ἡ πᾶντες χρώμεθα, o denominaciones modernas como *überregionale Verkehrssprache*, *Gemeinsprache* o *Lingua franca*. La *koiné* sería, por tanto, una lengua de contacto, nacida al calor de la expansión del mundo helénico como vehículo de comunicación no sólo entre griegos y bárbaros, sino también entre las diversas variedades dialectales griegas. Para explicar su origen se emplean hoy día términos más ligados a los aspectos sociológicos de la misma, como son los de *pidgin*, *lengua criolla*, etc. En general se está de acuerdo en que la *koiné* no se ajusta con precisión al concepto de *pidgin*, que es también una lengua de contacto entre dos comunidades que no se comprenden, pero que no se corresponde con la lengua propia de ninguna de ellas y se caracteriza por una notable simplificación de sus estructuras lingüísticas y una gran inestabilidad, factores que le conducen a corto plazo a la desaparición o a la *criollización*. La *koiné*, por el contrario, es básicamente la lengua de una de las comunidades que entran en contacto, aunque simplificada y con aportaciones externas, por lo que su duración no es necesariamente reducida. En este último punto, en el caso de la *koiné* helenística se plantea el problema de los jonismos o dialectalismos en general. Cuando la *koiné* comparte con alguno de los antiguos dialectos, en especial con el jónico, algún rasgo lingüístico, su origen puede ser, en la teoría, doble: o bien el rasgo en cuestión es una forma dialectal incorporada a la lengua común, o bien en dicho dialecto se ha manifestado con anterioridad un proceso de simplificación lingüística que luego se habría dado en la *koiné*. Creo que ambas explicaciones no necesariamente se excluyen, pues si bien es lógico que un proceso de simplificación afecte por igual a todas las variedades de una lengua en que se dan las mismas condiciones, no lo es menos que cuando ya se

192) defienden el origen exclusivamente ático de la *koiné*. E. Schweizer/Schwyzler (*Pergam. Inschr.* 28 ss. y *Gr. Gram.* I, 126 ss.) y A. Thumb (*Die griechische Sprache...*, 202 ss.) adoptan una postura intermedia, con la aceptación de jonismos y otros dialectalismos en el léxico, formación de palabras, etc. Para una panorámica general de la *koiné*, periodización y fenómenos lingüísticos más relevantes de cada período, cf. L. Gil, «Ojeada a la *koiné*: ensayo de caracterización periodológica», *Minerva* I, 1987, 81-91.

<sup>2</sup> A. López Eire, «Del ático a la *koiné*», *Emerita* 49, 1981, 377-392, y «Fundamentos sociolingüísticos del origen de la *koiné*», *CFC* 17, 1981-82, 21-53.

ha completado en alguna de ellas ésta puede servir de paradigma para las demás. Habrá que tener muy en cuenta dos factores, la época de aparición de un rasgo y el nivel socio-lingüístico del texto en el que aparece: cuanto más reciente sea y de nivel más popular, más difícil será encontrar en él rasgos dialectales antiguos, mientras que en los textos populares más antiguos y, en general, en la literatura elevada (sobre todo en la que se guía por la *μίμησις*), es más probable que determinados rasgos deban ser explicados como dialectales. En cualquier caso, siempre será difícil demostrar que un determinado autor, cuando adopta uno de estos rasgos, lo hace tomándolo conscientemente de un dialecto antiguo, o que, por el contrario, lo toma de la lengua común de su época.

2. Estrechamente ligado al problema del origen y naturaleza de la *koiné* está el del aticismo. Tradicionalmente se opuso aticismo a *koiné* o lengua helenística, consideradas como dos niveles de lengua opuestos (lengua elevada/vulgar). Se estudió el aticismo también como movimiento de oposición al asianismo, la sencillez austera del uno frente a la ampulosidad del otro, aunque pronto se vio que ambas corrientes aparecían íntimamente ligadas en más de un autor, sobre todo de la Segunda Sofística<sup>3</sup>. Dicho de otra forma, el aticismo era visto tanto como fenómeno estilístico como lingüístico. M. Higgins puso el acento sobre este último aspecto y rechazó el término *aticismo*, sustituyéndolo por el de *Standard Late Greek* (griego tardío normalizado), entendido como abstracción lingüística a partir de la lengua de las clases cultas y de la literatura<sup>4</sup>. G. Anlauf y J. Frösén, por el contrario, han vuelto a la consideración del aticismo como movimiento básicamente estilístico<sup>5</sup>. Este último lo incluye dentro de la *koiné lato sensu*: la lengua del aticismo se diferenciaría de la *criolla* o *koiné* coloquial por la frecuencia de aparición de rasgos áticos, muy superior en la primera. El aticismo, sin ser una variante lingüística diferente, habría influido en la lengua hablada, pero sobre todo en la literaria, no sólo la de los géneros tradicionales —con sus formas lingüísticas propias—, sino también la de los géneros nuevos, que habían adoptado la lengua helenística como vehículo de expresión. Así, en vez de converger el estándar ático literario (manifestado especialmente en la literatura retórica) y el coloquial, el primero fue atrayendo a su órbita a toda clase de literaturas,

<sup>3</sup> Cf. A. López Eire 1991, p. 65 ss.

<sup>4</sup> M. J. Higgins, «Why another optative dissertation?», *Byzantion* 15, 1940-41, 443-448; «The Renaissance of the first century and the origin of Standard Late Greek», *Traditio* 3, 1945, 49-100.

<sup>5</sup> G. Anlauf, *Standard Late Greek oder Attizismus?*, Colonia 1960. J. Frösén, *Prolegomena to a study of the Greek Language in the first centuries A. D. The problem of Koine and Atticism*, Helsinki 1974.

de tal manera que lengua escrita y hablada fueron distanciándose cada vez más, y sentándose así las bases de la diglosia histórica. En época imperial, por tanto, ya no sería posible diferenciar tres niveles de lengua, como hace Anlauf (literatura clasicista/literatura helenística/lengua coloquial = ἀττικῶς/ἐλληνικῶς/κοινῶς), sino tan sólo dos, coloquial (*Umgangssprache*) y escrita (*Schriftsprache*), esta última con variedades más o menos clasicistas. De este modo la lengua escrita quedaba sometida a una norma (*standard language*), mientras que la coloquial comenzaba una evolución fuera de toda planificación que culminó siglos después en el griego moderno.

Postura semejante a la de Anlauf, aunque con modificaciones, es la mantenida por L. Rydbeck<sup>6</sup>. Partiendo de la crítica al empleo que se ha hecho del término *Volkssprache* para designar fenómenos lingüísticos de los papiros o *NT*, pero que se encuentran también en autores técnicos, postula la existencia de un *Allmende* ('pasto comunal'), que denomina *Zwischenschichtssprache*, en el que estarían incluidos la prosa técnica (*Fachprosa*: Dioscórides, Asclepiades el Farmacólogo, etc.), el *NT*, la literatura filosófica popular (Epicteto) y la lengua coloquial tal como se refleja en los papiros (*Gebrauchssprache*). Esta amplia banda lingüística estaría por debajo, naturalmente, de la literatura clasicista, pero también de la literatura helenística más cuidada, como la de Polibio o Diodoro, y por encima de la lengua popular, en la que no incluye al *NT* ni a la mayoría de los papiros. Esta sería, *grosso modo*, la situación lingüística todavía en el siglo I d.C. En el siguiente habría cambiado radicalmente, y una buena parte de la prosa científica (Galeno, Sexto Empírico, etc.) habría sido ganada por el aticismo.

En resumen, Anlauf, Rydbeck y Frösén coinciden, con matices, en dos puntos: la naturaleza fundamentalmente estilística, no lingüística, del aticismo, y la atracción que éste ejerció sobre todos los géneros literarios, rompiendo la proximidad que existía entre algunos de éstos y la lengua hablada.

3. Pasemos ahora al autor cuya obra me propongo analizar. *Prima facie* puede resultar extraño que de la misma pluma hayan nacido, por un lado uno de los textos más representativos de la *koiné* coloquial (las *Diatribas* de Epicteto), por otro una serie de obras por cuya redacción Arr. es incluido, con justicia, dentro del movimiento aticista en sentido amplio. Es verdad que la primera es obra temprana e involuntaria, como afirma el propio Arriano en la dedicatoria a Lucio Gelio, pero no lo es menos que refleja una situación lingüística que Arriano conoce y maneja, aunque sólo sea como meros ὑπομνήματα εἰς ὄσπερον<sup>7</sup>. Igualmente debe ser verdad que las *Diatribas* no

<sup>6</sup> L. Rydbeck, *Fachprosa, vermeintliche Volkssprache und Neues Testament*, Uppsala 1967.

<sup>7</sup> En su carta a L. Gelio, Arriano distingue claramente entre lengua escrita y hablada: ὄσπερον

reflejan sólo la lengua de Epicteto, sino también la personalidad lingüística del propio Arriano y, por tanto, han de tener puntos de contacto con sus otros tratados, como la *Anábasis*, *Índica*, *Cinegético*, *Periplo*, etc. Partiendo de este punto y de la dificultad que supone atribuir a una misma persona una diglosia aparentemente tan marcada, me propongo demostrar que, sin negar por completo los 'aticismos' (quizás mejor 'arcaísmos') de este autor, existen en su obra numerosos rasgos que pueden ser considerados de 'lengua común' (la *Zwischenschichtssprache* de Rydbeck), e incluso de lengua coloquial o popular (*Volkssprache*), que no se corresponden siempre con las normas áticas que Arriano pretende imitar, al menos tal como son expuestas por algunos de los manuales aticistas de su época (Frínico, Meris, Elio Dionisio, Pausanias, etc.)<sup>8</sup>.

4. No existe un análisis de conjunto, extenso y detallado, de la lengua de Arriano. En los últimos decenios del siglo pasado varias *dissertationes* lo estudiaron como imitador de Tucídides, Jenofonte y Heródoto (Meyer, Renz, Doulcet, Grundmann). Bohner y Bersanetti centraron su atención primordialmente en el léxico, en detrimento de la gramática y sintaxis, comparando siempre a Arriano con la lengua poética, el dialecto jónico, los autores mencionados, etc.<sup>9</sup>. Recientemente H. Tonnet ha dedicado un voluminoso trabajo a Arriano y sus obras, pero su análisis de la lengua y estilo se reduce a poco más de un centenar de páginas. En definitiva, falta un estudio minucioso y completo, ya que los datos de Tonnet se reducen tan sólo a algunos libros de la *Anábasis*. No es mi intención acometer ahora esta tarea, sino llamar la atención sobre algunos rasgos, en parte ya analizados, en parte no, que

---

δὲ τοιαῦτα ὡσπερ εἰκὸς ὅποια ἂν τις αὐτόθεν ὀρηθεῖς εἴποι πρὸς ἕτερον, οὐχ ὅποια ἂν ἐπὶ τῷ ἕτερον ἐντυγχάνειν τινὰς αὐτοῖς συγγράφοι.

<sup>8</sup> Mantengo el término de 'koiné coloquial o popular' para autores, obras y *corpora* como los *PPtol.*, *NT* y Epicteto, a pesar de la heterogeneidad de los mismos, porque, si bien en los fenómenos analizados por Rydbeck coinciden con la prosa de los escritores técnicos, en otros puntos presentan una situación lingüística más avanzada. Es difícil, por no decir casi imposible, establecer un modelo unánimemente aceptado de prosa ática en torno al 400 a.C. Los gramáticos y léxicos de la Antigüedad, así como los autores que ejercían la *μύμησις*, con frecuencia tenían opiniones encontradas sobre la validez de determinados modelos. Cf. para todo ello Schmid I, 206 ss., donde se estudia los modelos aceptados por Frínico, Meris y Antiaticista. A. López Eire 1984 ya demostró los puntos de contacto entre Th. y la lengua postclásica. Algo semejante puede decirse de Jenofonte. Por lo que respecta a Aristófanes, autor considerado por lo general como un buen modelo de lengua ática, ya W. G. Rutherford en su edición de Frínico, y más recientemente López Eire 1986 y 1991, llamaron la atención sobre la presencia en el mismo de rasgos que anuncian la *koiné*.

<sup>9</sup> Bersanetti sigue, *grosso modo*, el esquema empleado por Schmid en su descripción de la lengua de Dión de Prusa y Luciano (*Att.* I), Aristides (II), Eliano (III) y Filóstrato (IV).

a mi juicio pertenecen al fondo común sobre el que se asientan las diversas variedades de lengua de época imperial.

Partiendo del aticismo como movimiento de reacción en una doble vertiente —contra la vulgaridad de la lengua coloquial y contra el *πάθος* ampuloso del asianismo—, Tonnet considera a Arriano como uno de sus mejores representantes, aunque no un purista <sup>10</sup>. En mi opinión es más un clasicista que un aticista o, quizás mejor, un arcaísta. Escribe no tanto según unos cánones que pretende imitar, sino según una lengua, la *koiné* coloquial, de la que quiere alejarse. Para ello busca los rasgos lingüísticos más arcaizantes, sea cual fuere su procedencia, y consigue así una amalgama inextricable de formas jónicas, áticas, términos de Hdt., X., Th., etc., que encontramos en mayor o menor medida en todas sus obras, aunque con diferencias según el tratado esté básicamente en dialecto ático (*Anábasis*, *Cinegético*, *Periplo*, etc.) o jónico (*Índica*). La imitación de autores antiguos, en especial los mencionados, se circunscribe al campo léxico, además de los *loci communes* que se pueden observar en obras de inspiración directa, como el *Cinegético*. Al margen quedan la gramática y sintaxis, en las que es difícil descubrir una imitación directa, salvo excepciones. No obstante, los arcaísmos lingüísticos con frecuencia admiten otras explicaciones, por lo que debemos ser cautos a la hora de considerarlos como tales. Veamos un ejemplo.

5. Para Grundmann el empleo anafórico de ὅδε y catafórico de οὗτος y la confusión ὅστις/ὅς son rasgos herodoteos de Arriano <sup>11</sup>. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla. El empleo ana- y catafórico de οὗτος está en los *PPtol.* y *NT*, que hacen escaso uso de ὅδε <sup>12</sup>. La confusión ὅστις/ὅς está presente no sólo en estos textos, sino también en los *PRB*, en las crónicas bizantinas y en general en toda la *koiné* helenística y bizantina, hasta la versión culta (*καθαρεύουσα*) del GM <sup>13</sup>. Por todo ello hemos de concluir que no es

<sup>10</sup> Tonnet I, 351.

<sup>11</sup> Grundmann 52 ss.

<sup>12</sup> May. II, 1, 73 ss.; BDF § 289-90. Como es bien sabido, la evolución culmina en GM con un sistema demostrativo de dos términos, αὐτός/ἐκεῖνος, con la eliminación de ὅδε y la sustitución de οὗτος por αὐτός.

<sup>13</sup> May. II, 1, 76 ss. BDF § 293. Gignac II, 179 ss. Psaltes § 312. López Eire 1984 ya menciona el rasgo en Th. Rydbeck 98 ss. realiza un análisis minucioso del mismo, tras el que rechaza su calificación como 'popular' (así lo hacen Moulton y Radermacher en sus Gramáticas del *NT*) y lo considera como perteneciente al *Gemeingriechisch*. Las formas de ὅστις empleadas por ὅς son principalmente las de nominativo y su uso pudo estar justificado por el deseo de distinguirlas bien de las articulares. El aticismo, y Arriano en concreto, tuvieron grandes dificultades para resucitar las formas de ὅς (cf. *infra* los casos de ὅστις por ὅς en Arr.). Recuérdese que en GM ha triunfado la forma invariable πού (<δπου), aunque procedente de la lengua culta se ha introducido también la forma flexiva ὁ ὁπίστος.

exacta la consideración de los anteriores como rasgos jónicos de Arriano y que, si originariamente se dieron exclusiva o fundamentalmente en este grupo dialectal, posteriormente pasaron a ser patrimonio de ese griego común y como tal deben ser considerados al analizar su lengua. Ningún aticista llegó a reproducir con exactitud la antigua lengua ática. En todos ellos hay una base de *Zwischenschichtssprache*, con menor o mayor dosis de arcaísmos y, sobre todo, con un rechazo activo de los vulgarismos. Ya Schmid defendió que los rasgos de los autores aticistas coincidentes con el antiguo dialecto jónico y la *koiné* no necesariamente debían ser considerados como jonismos, sino como fenómenos de vulgarización o uniformización cuyos primeros testimonios estarían en el jónico. También negó naturaleza de jonismos a aquellos rasgos que, aunque de este origen, ya se habían incorporado al ático de los siglos v-iv a.C., y llegó a la conclusión de que en la gramática y la sintaxis los aticistas oscilaron entre el ático y el griego común —en especial el representado por la *koiné* literaria de los siglos II a.C.-II d.C.— y evitaron los vulgarismos que también había evitado esa *koiné* literaria. En otro campo, Thumb negó igualmente la naturaleza de ‘poetismos’ en Plb., J., etc., de rasgos que coinciden con la lengua helenística y están documentados en otros textos, como papiros e inscripciones, literatura vulgar (*LXX*, *NT*, etc.) y, posteriormente, en GM. Tan sólo deberían ser considerados como tales en autores conscientemente situados frente a la lengua corriente<sup>14</sup>. En mi opinión, sin embargo, ni aún en estos casos es fácil distinguir un empleo arcaizante buscado de otro tomado de la lengua común, por lo que en general nos tendremos que conformar con señalar las coincidencias entre los distintos niveles de lengua. Veamos, pues, esos rasgos que Arriano comparte con la lengua común, e incluso con la coloquial.

#### FONÉTICA

6. Las variantes  $\tau/\sigma$ ,  $\rho\rho/\rho\sigma$  son meras elecciones con las que se busca un colorido artificial arcaizante. Han sido bien estudiadas por Tonnet, por lo que no me detengo en ellas<sup>15</sup>. Examinaré otros fenómenos más indicativos de la actitud de nuestro autor.

En Arr. encontramos regularmente  $\delta\delta\mu\eta$  y  $\epsilon\upsilon\delta\mu\omicron\varsigma$ , que Boehner y Bersanetti interpretan como formas jónicas o poéticas frente a  $\delta\sigma\mu\eta$ . Frínico condena  $\delta\delta\mu\eta$  y su aparición en X., mientras que el Antiaticista, por el con-

<sup>14</sup> Schmid IV, 577 ss. Thumb 224.

<sup>15</sup> Tonnet I, 315 ss.

trario, postula como áticas las formas ὀδμή y ὀδωδέναι, frente a ὀσμή y ὀζειν. Oro, más conciliador, defiende ὀζειν junto a ὀδωδέναι. En textos aproximadamente contemporáneos vemos que en el *NT* sólo existe ὀσμή, que ni Mayser ni Gignac registran el término en los papiros y que Epicteto tiene dos veces ὀσμή frente a una ὀδμή. En *GM* ὀσμή es término culto y la forma coloquial habitual es μρωδιά. Entre los aticistas, Eliano y Filóstrato escriben siempre ὀσμή, mientras que en Luciano aparece ὀδμή<sup>16</sup>. Entre los antiguos hallamos ὀδμή sólo en *Hom.*, *Hdt.* y *Pi.* y, en una ocasión, en *A.* No parece aventurado concluir, por tanto, que en este punto *Arr.* no pretendió tanto seguir la doctrina aticista —bastante fluctuante, por otro lado—, sino probablemente alejarse de la forma habitual de su época, para conseguir así el colorido arcaizante buscado. No debemos pasar, sin embargo, por alto que ὀδμή aparece en algunos prosistas de época helenística e imperial, como Teofrasto y otros (*vid. LSJ*), por lo que puede pensarse, con las debidas precauciones por la escasez de datos, que dicha forma gozara de una cierta extensión en la lengua común.

Algo más claro es el caso de las parejas γίνομαι/γίγνομαι, γινώσχω/γγινώσχω. Boehner y Bersanetti, una vez más, califican las formas en γιν- como jónicas, aunque el último advierte de su presencia en algunos autores áticos. En las inscripciones áticas γινώσχω aparece *post* 325 a.C. y γίνομαι medio siglo después. En los *PPtol.*, excepto en los de colorido literario, sólo están documentadas las formas en γιν-, e igualmente en las inscripciones de Pérgamo, Magnesia y Mileto. Lo mismo ocurre en el *NT* y, mayoritariamente, en los *PRB*, aunque en éstos se observa un renacimiento de γγγν- en época bizantina. Epicteto tiene γίγνομαι tan sólo en dos ocasiones, frente a la forma habitual γίνομαι. Γινώσχω, en cambio, predomina sobre γινώσχω. Entre los aticistas, unos resucitan las formas γγγν-, mientras que otros mantienen las evolucionadas. En *Arr.*, de acuerdo con los datos de Tonnet, predominan las primeras, pero no faltan las segundas<sup>17</sup>. Estamos, por tanto, ante un proceso evolutivo lineal entre el griego antiguo y el *GM*, que se completó en un primer estadio en los dialectos jónicos para convertirse después en rasgo del *Gemeingriechisch* tal como se presenta en los *PPtol.*, *NT* e incluso en autores de la *koiné* literaria y del aticismo. Las formas γιν- en *Arr.* serían, por tanto,

<sup>16</sup> Boehner 17. Bersanetti 5 y 40. *Phryn. Ec.* 160. *Antiatt.* 110, 23. Oro B116. *BDF* § 34, 5. Schmid I, 340; III, 143; IV, 209.

<sup>17</sup> Boehner 17. Bersanetti 40. *MS* 177-178. *May.* I, 1, 156. *Schweizer* 128. *Nachmanson* 108. *Bondesson* 114-115. *BDF* § 34, 4. *Gignac* I, 176. *Meris* 193 γίγνεται 'A., γίγνεται 'E. Schmid IV, 579. *Tonnet* I, 319. Sobre la explicación fonética del proceso, cf. *K-B* I, 2, 391; *Lejeune, Phonétique* 68; *S-DI*, 215.

una característica común de la lengua de su época, mientras que las formas γγν- responderían a una búsqueda consciente del arcaísmo lingüístico.

7. El problema de αἰεῖ/ἄεῖ, αἰετός/ἄετός es algo más complejo. La forma αἰεῖ es la única que aparece en las inscripciones áticas hasta el 450 a.C., alterna con ἄεῖ durante los 100 años siguientes y a partir del 350 a.C. se hace rara. El proceso de αἰετός/ἄετός es semejante, pero ligeramente posterior. En los *PPtol.*, inscripciones de Pérgamo y Magnesia y *PRB* las formas ἄεῖ y ἄετός predominan con mucho, y en alguno de estos *corpora* ni siquiera están documentadas las formas en αἰ-. La situación de la literatura antigua no es tan clara. Αἰεῖ es considerada como forma épica, jónica y ática antigua. En *Hdt.* tenemos 110 αἰεῖ (26 con *v.l.* ἄεῖ), en *Th.* sólo ἄεῖ, y en *Pl.*, trágicos, comedia, *X.*, etc., ambas. En ocasiones el editor de un texto tiene que elegir entre las dos formas ofrecidas por los *mss.* En el *NT* y Epicteto sólo encontramos ἄεῖ y en el primero también ἄετός. En *Arr.* sólo están documentadas formas en ἄ-, e igualmente en los aticistas que estudia Schmid. Que yo sepa, ningún léxico aticista trata de esta cuestión<sup>18</sup>. Parece, pues, que ni *Arr.* ni el aticismo en general sintieron la necesidad de recuperar las antiguas formas en αἰ-, que tan bonito barniz arcaizante podían haber dado a su lengua, sino que se conformaron con las formas propias de la lengua común de la época.

En el par εἶς/ἕς y derivados tipo εἶσω/ἕσω, el comportamiento de *Arr.* es paralelo al que hemos visto en el caso de γίνομαι/γίγνομαι. Entre los aticistas, los rigurosos emplean εἶς, mientras que los ἀφελεῖς admiten también ἕς, que podría ser considerado como jonismo, todo ello en opinión de Schmid. Tonnet, en cambio, no considera ἕς como un jonismo y cree que podría ser un aticismo para quienes consideraban a Tucídides como buen modelo ático. En textos de la *koiné* coloquial encontramos un predominio casi total de εἶς, mientras que ἕσω o bien es más frecuente que εἶσω o bien aparece en exclusiva, de lo que cabe deducir una combinación εἶς-ἕσω en el griego común. En *Arr.* la situación es precisamente la inversa: ἕς es más abundante que εἶς (excepto en el *Periplo*), mientras que en composición predomina la forma εἶσ-, de lo que cabe deducir la adopción de una postura consciente enfrentada a la lengua común e, incluso, a las *Diatribas* de Epicteto<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> MS 30-33. Threatte 275 ss. May. I, 1, 84-85. Schweizer 78-79. Nachmanson 38-39. Gignac I, 195 ss. K-B I, 136-137. Powell, s.v. αἰεῖ. Von Essen no recoge αἰεῖ en *Th.*, sólo ἄεῖ. BDF § 30, 1. Tonnet I, 320-21. Schmid V (Wortregister) no recoge ni αἰεῖ ni αἰετός en ningún autor. *Phryn. Ec.* 111 condena ἀλκαῖχόν y postula el empleo de ἀλκαυχόν, que es lo más cercano que he encontrado al problema que analizo. Rutherford precisa que este artículo podría ser cierto aplicado a la tragedia, en la que encontramos χαῖαίω, χαῖω, ἐλαῖα, etc., pero que en el dialecto ático en general predominaban las formas sin iota.

<sup>19</sup> Schmid III, 17-18; IV, 579-80. *Pib.*, D. S., D. H., J. y Plu. tienen mayoritariamente εἶς,

Con el mismo afán arcaizante actúa Arr. en el caso del doblete ξύν/σύν. Ξύν fue mayoritario en las inscripciones áticas hasta *ca.* 410 a.C., a partir del cual sufre un rápido retroceso para pasar a convertirse, en apenas 15 años, en un venerable fósil conservado tan sólo en el lenguaje formular. En los *PPtol.*, salvo excepciones contadas, σύν es la única forma empleada, igual que en el *NT* y *PRB*. Entre los aticistas, unos no utilizan ξύν o lo hacen escasamente, mientras que otros emplean ambas formas. Dentro de este grupo está Arr., en el que ξύν es la forma predominante, sobre todo en la *Anábasis*<sup>20</sup>.

8. La actitud fonética adoptada por Arriano respecto a la lengua de su época podría resumirse en los siguientes términos: tendencia general a emplear formas de claro sabor arcaizante o que, en cualquier caso, le distinguen claramente de la lengua común (casos de ἔς, ξύν), pero a la vez una gran incoherencia, incluso anarquía, en la elección y distribución de las mismas, como lo prueba el caso de ἀεί. Las formas γιν- por γινν- ponen en evidencia, en el campo fonético, el error que supone considerar como jonismos formas que están presentes en la lengua común de la época.

#### MORFOLOGÍA NOMINAL

9. En Arriano, como en otros aticistas, hay una enorme confusión en la flexión de la declinación ática. Conjuga bien Μενέλεως (Bohner 17), pero la situación es más confusa en el caso de ἔως y λαγῶς. En la *Índica* (22, 8; 29, 6; 30, 2, etc.) encontramos el a. ἔω, cuando por el dialecto básicamente jónico de la obra cabría esperar ἦῶ (no obstante, ya en Hdt. ἔω es *v.l.* de ἦῶ). De λαγῶς (ep. λαγῶς, jon. λαγός) encontramos n. λαγῶς (*Cyn.* 2, 3), a. λαγῶ (6, 10; 5, 11; 21, 1) y λαγῶν (2, 4; 16, 5; 25, 9), g. λαγῶ (16, 4; 17, 4) y λαγωοῦ (25, 9), y d. λαγῶ (28, 2) y λαγωῶ (28, 2). En plural, N. λαγωοί (2, 2), A. λαγωοῦς (2, 2) y λαγῶς (34, 1) y G. λαγωῶν. Alterna, por tanto, la declinación ática λαγῶς y otra épico-arcaizante λαγωός, más sencilla por ser temática. Cumple así escrupulosamente la recomendación de Frínico de emplear λαγῶς, no λαγός, la antigua forma jónica que se impuso en la *koiné* y ha continuado hasta el GM. En el a. emplea tanto la forma con nasal (λαγῶν) como sin ella (λαγῶ). Esta última fue condenada por Luc. *Sol.* 3, pero se rastrea ya

mientras que en App., Arr. y D. C. predomina ἔς (Schmid IV, 12). Cf. Tonnet 317 ss. May. I, 1, 12. BDF § 30, 3. Gignac I, 258. En Epict. sólo encontramos εἰς, pero ἔσω, ἔσωθεν, no εἴσω. También entre los aticistas se observa un uso alternante de εἴσω/ἔσω y otros derivados.

<sup>20</sup> MS 220. Thraette 553 ss. K-B II, 248-49. May. II, 2, 398 ss.; I, 1, 184; BDF § 221. Gignac I, 139. Schmid IV, 580, 630. Tonnet 318.

desde X. (*Cyn.* 3, 3). En conclusión, Arriano emplea las formas ática y épica, pero evita cuidadosamente la de la lengua común <sup>21</sup>.

En el caso del adjetivo contracto *σῶς, σῶν* Arr. no se ajusta ni a las formas áticas antiguas ni a las recomendaciones de gramáticos y léxicos contemporáneos. La mayoría de los autores antiguos lo emplean contracto y de dos terminaciones, aunque en las inscripciones también es frecuente la forma no contracta y el femenino *σᾶ*. Las formas sin contraer, de flexión más sencilla, aumentan en época postclásica. Los léxicos aticistas recomiendan unánimemente las formas contractas <sup>22</sup>. Bien por ignorancia, bien por descuido, Arr. hace caso omiso de estas recomendaciones y emplea tanto *σῶς* como *σῶος*. No es probable que al utilizar las formas abiertas tuviera *in mente* las inscripciones áticas antiguas, sino más bien el griego común literario de su época (no así el coloquial, en el que el adjetivo prácticamente ha desaparecido), que empleaba *σῶος*. Estas formas en *σῶο-* las encontramos en autores áticos ἀφελείς (X.), en Hdt. y en tardíos (Plu., Luc., etc.),

10. Otro grupo de paradigmas en el que Arr. presenta frecuentes desviaciones de la norma ática es el de los temas en diptongo y semivocal. En la flexión de *ναῦς* hace caso omiso de las recomendaciones explícitas de léxicos como el de Meris o Frínico, que defienden αἱ νῆες/τὰς ναῦς y condenan αἱ ναῦς/τὰς νῆας. Así, junto a las formas áticas citadas en primer lugar encontramos en Arr. también αἱ ναῦς (*An.* 4, 30, 9) y τὰς νέας (5, 6, 5). Bersanetti las tiene por formas jónicas, mientras que Tonnet prefiere explicarlas por actuación de la analogía (tendencia histórica a la identidad formal de N. y A.). En la *koiné* coloquial se tiende a sustituir *ναῦς* por *πλοῖον*, término que ya aparece en X <sup>23</sup>. Si tenemos en cuenta que las formas rechazadas por Frínico (αἱ ναῦς/τὰς νῆας) aparecen en autores de la *koiné* literaria como Plb.,

<sup>21</sup> S-D I, 557-58. Phryn. *Ec.* 272. May. I, 2, 14 (un caso de A. *λαγῶς*). BDF no mencionan el término. En los PRB (Gignac II, 32) sólo se encuentra un Γ. *λαγῶν* (=λαγῶων) (*sic*). En todos estos textos la declinación ática ha caído por completo en desuso. Otros autores tardíos, como Luc., Plu., Gal., Sor., también emplean *λαγῶς*, por lo que hemos de pensar que la forma era usual en el nivel literario.

<sup>22</sup> LSJ s.v. S-D I, 558. K-B I, 542-543. Chantraine, DELG s.v. MS 149. Schweizer 142. El término no aparece en el NT, pero sí en los LXX, en sus formas abiertas. Gignac II, 144-45 atestigua formas tanto contractas (*σῶς, σῶν*) como abiertas (*σῶον, σῶους*, etc.). Cf. Elio Dionisio *o* 1, 44 y 45. Meris 209. Oro B156.

<sup>23</sup> Meris 204. Phryn. *Ec.* 254. Boehner 16. Bersanetti 41. Tonnet 326. May. I, 2, 18; *ναῦς, ναῦν, νέος; νῆες*; pero más frecuente *πλοῖον*. BDF § 47: *ναῦς* tan sólo en una ocasión. Gignac II, 82; sólo a. *ναῦν*. Sobre el proceso de convergencia formal del N. y A. (llamado por Ruge *Synkretismus-Dynamik*), cf. H. Seiler, «Zur Systematik und Entwicklungsgeschichte der griechischen Nominaldeklinations», *Glotta* 37, 1958, 41-67, y H. Ruge, *Zur Entstehung der neugriechischen Substantivdeklinations*, Estocolmo 1969.

D.S., etc., me inclino a considerar estas mismas formas en Arr. como rasgo común con la lengua de su época, no como arcaísmos o jonismos.

Algo semejante ocurre con ἄρκυς, βοῦς e ἰχθύς. Del segundo encontramos un N. βοῦς (An. 2, 16, 6), A. βόας (Ind. 7, 7), frente a las formas áticas βόες/βοῦς, y del primero un N. αἰ ἄρκυς (Cin. 21, 2), frente a la forma ática ἄρκυες. Todas ellas son creaciones analógicas, los N. βοῦς y ἄρκυς del antiguo A., y el A. βόας a partir del N. βόες<sup>24</sup>. Por lo que hace a ἰχθύς, encontramos algún caso de A. ἰχθύας, no ἰχθύς. Una vez más Bersanetti lo considera como jonismo. La situación, sin embargo, dista de estar clara. La lengua épica alterna -ῦς/-ύας, ἀνάγκη τοῦ μέτρου. Los mss. de Hdt. vacilan, en ocasiones, entre ambas formas, e igualmente los de otros autores antiguos, aunque la forma mayoritaria era, sin duda, ἰχθύς. En la *koiné* coloquial se impone la forma en -ύας. Entre los aticistas, Eliano y Filóstrato emplean las formas abiertas y cerradas, tanto en el N. como en el A. de estos temas en semivocal o diptongo<sup>25</sup>. Estamos, pues, ante un proceso evidente de regularización que difícilmente se puede adscribir a ningún grupo dialectal y que formaba ya parte de la lengua común de época helenístico-imperial.

11. El caso de ἡμίσεες y ἡμίσεας por ἡμίσειες va en una línea semejante. Los mejores mss. de Th., X. o Pl. leen la forma contracta, pese a lo cual los gramáticos y léxicos antiguos no sólo aceptan ἡμίσεας, sino que la recomiendan como más ática. Los textos de la *koiné* popular siguen en este punto un camino diferente: en plural tienen la forma contracta ἡμίσειες, pero lo que verdaderamente los caracteriza es la pérdida de este número y el metaplasmato del singular hacia una flexión contracta (g. ἡμίσεους por ἡμίσεος) y posteriormente su empleo indeclinable (ἡμισυ). Para Bersanetti las formas ἡμίσεες y ἡμίσεας de Arr. son jonismos. Tonnet prefiere justificarlas de acuerdo con las recomendaciones de los léxicos aticistas<sup>26</sup>. Es probable que Arr., como

<sup>24</sup> La forma analógica de A. βόας está también en los papiros (May. I, 2, 27 y Gignac II, 82). Por lo que respecta al N. βοῦς, K-B I, 447 ss. cita los testimonios de Thom. Mag. (relativo a Ar.), Hrd. y un par de mss. de la Cyr. de X., que ofrecen dicha forma. La flexión de ἄρκυς más extendida en la antigüedad era ἄρκυες/ἄρκυας, aunque en ático encontramos un A. τὰς ἄρκυς. En X. Cyr. II, 4 y 9; X, 19 encontramos αἰ ἄρκυς (con *v.l.* en algún caso). Como en otras ocasiones, X. se presenta también aquí como un adelantado de la *koiné*. El empleo de N. por A. en algunos paradigmas de la tercera es fenómeno antiguo, mientras que el inverso es más reciente (ἄρκυς, βοῦς, ναῦς empleadas como N.).

<sup>25</sup> Bochner 16. Bersanetti 43. K-B I, 438 ss. S-D I, 571. Untersteiner 88. May. I, 2, 24 ss. (βότρυας). BDF § 46, 2. Gignac II, 80; Schmid III, 21 ss. y IV, 19 ss.

<sup>26</sup> K-B I, 443 n. 11. Phryn. P.S. 73. Antiatt. Bekk. I, 98; May. I, 2, 55-56; BDF § 48; Gignac II, 128. En GM la forma corriente es μισός, pero el antiguo indeclinable ἡμισυ se ha conservado, con variación ortográfica, en expresiones como τρεῖς ἡμισυ μῆνες (ῥήρες), τριάμισυ χρόνια, etc. Bersanetti 41. Tonnet 320.

otros autores e incluso los léxicos mencionados, hayan confundido la flexión de ἡμίσεις con la de los paradigmas en -ευ: frente a la tendencia evidente del griego postclásico a emplear en éstos como A. la forma de N. -εῖς (τοὺς βασιλεῖς, τοὺς γραφεῖς, etc., en el *NT* y *PPtol.*), los aticistas no sólo recuperan la antigua forma -έας, sino que incluso la extienden a un adjetivo, como ἡμῖους, perteneciente a otro paradigma. Todo ello refleja, en cualquier caso, el proceso generalizado de regularizaciones analógicas y las numerosas incoherencias de detalle en que incurrieron los aticistas.

En el caso del D. δυσίν del numeral δύο nos encontramos con otra falsa interpretación de los hechos. Δυσίν es la forma habitual del jónico tardío —está presente en *Hp.*, pero no en *Hdt.*—, lo cual llevó a Bersanetti a considerarlo nuevamente como jonismo. En los papiros y *NT* la única forma documentada es δυσίν, a veces δύο, pero nunca δυοῖν. Los aticistas resucitan esta forma con fuerza, que, por cierto, también está documentada en *Arr.* (e.g. *Cyn.* 15, 1). No obstante, también emplean δυσίν, por lo que ha de concluirse que la forma estaba bien asentada en la lengua de la época y se manifestaba tanto en el nivel coloquial (con exclusividad) como en el literario (con mayor o menor frecuencia y con otras variantes), pese al anatema rotundo que le lanza Frínico <sup>27</sup>. No estamos, por tanto, ante un neo-jonismo. Su aparición precisamente en tratados no-jónicos (*An.* y *Tact.*) viene a corroborar esta opinión.

12. Curiosa es la forma δεκαδύο que encontramos en *Tact.* 10, 9. Esta forma es frecuente en sustitución de δώδεκα en época tardía. En los *PPtol.* los cardinales 11-19 se forman habitualmente por anteposición de la decena. En las inscripciones áticas predomina δώδεκα hasta ca. 100 a.C. y, desde entonces, δεκαδύο. En *Plb.* I, 42, 5 encontramos también un ejemplo de esta forma, en las inscripciones de Pérgamo un par de casos y en las de Mileto es la forma habitual. En el *NT* y *PRB*, en cambio, se produce una recuperación total o casi total de ἑνδεκα y, en menor medida, de δώδεκα, que son las formas conservadas en *GM* <sup>28</sup>. Queda así claro que el orden interno de los numerales de mayor a menor, sin la conjunción καί, que ya existía en ático antiguo, se fue extendiendo y eliminando los otros órdenes posibles (es el único existente en *GM*), incluso en el caso de los ordinales ἑνδεκα y δώδεκα.

<sup>27</sup> K-B I, 632 ss. Untersteiner 100. Bersanetti 41. Tonnet 328 menciona tres ejemplos, Meyer 36 cita otro distinto. *May.* I, 2, 71 ss. *BDF* § 63, 1. Gignac II, 186. Schmid I, 197, 226, 312; II, 17-18, 184-85; III, 177; IV, 23, 46. Δυσίν se encuentra, con más o menos frecuencia, en *D. Chr.* (Schmid I, 84), *Luc.* (I, 226) y *Aristid.* (II, 17). *Phryn. Ec.* 289.

<sup>28</sup> Boehner 19. *May.* I, 2, 75 ss.: δεκαεῖς, δεκαδύο, etc. *MS* 159. K-B I, 626 n. 1. Schweizer 164. Bondesson 174. Nachmanson 147 n. 1. *BDF* § 63. Gignac II, 194 ss. En Epicteto encontramos δώδεκα, nunca δεκαδύο.

Aproximadamente con el comienzo de nuestra era se habría producido una reacción y se habrían recuperado estas dos últimas formas. Schmid no menciona ningún caso de δεχαδύο entre los aticistas, por lo que hemos de pensar que el mencionado de Arr. fue un verdadero *lapsus calami*, indicativo de las incoherencias en que caían con frecuencia los arcaístas en su intento de recuperar formas antiguas de la lengua.

En un par de ocasiones (*Tact.* 16, 11 y 12) encontramos el adjetivo multiplicador διπλασίων por διπλάσιος, forma ática habitual. La terminación -πλασίων por -πλάσιος es típica de la lengua helenístico-imperial y está bien documentada, tanto en textos coloquiales como literarios. También entre los aticistas encontramos estos adjetivos (διπλασιών en D. Chr., Luc., Aristid., Ael., etc.)<sup>29</sup>, y otros autores más o menos coetáneos presentan igualmente formas en -πλασίων: πολλαπλασιών, διπλασιών, etc. (Plb., Plu., App., etc.). Creo no equivocarme, por tanto, si afirmo que dichas formas gozaron de amplia difusión en época postclásica y que deben ser consideradas como pertenecientes a la *Gemeinsprache*. Que yo sepa, los léxicos aticistas nada dicen al respecto, de lo que cabe deducir que no eran tenidas por los puristas como completamente ajenas a las normas de buena lengua.

13. En la flexión de Οίδίπους encontramos un nuevo rasgo común de Arr. y la *Gemeinsprache* de su época. Tonnet cita un a. Οίδίποδα en *An.* 2, 16, 2. La forma es tardía, frente a la antigua Οίδίπων, como bien supieron ver los léxicos aticistas<sup>30</sup>. Ni en los papiros ni en el *NT* está documentado el nombre, por lo que no podemos conocer su flexión. En la literatura contemporánea encontramos Οίδίποδα en Plu., Paus., etc., por lo que queda en evidencia que Arr. una vez más se ajusta a la lengua de su tiempo, descuidando las formas antiguas recomendadas por los léxicos.

Citemos, para terminar, un caso paradigmático de la actitud lingüística de Arr. La flexión originaria de υἰός era la de un tema en -v con elemento predesinencial  $\emptyset$  (υἴος, υἷ, υἷες, etc.) ó -ε- (υἰέος, υἰεῖς, υἰέας, etc.). En ático predominan las formas atemáticas hasta ca. 400 a.C., desde entonces alternan con las temáticas y *post.* 350 éstas son ya mayoritarias. En épocas helenística e imperial las formas atemáticas están muy escasamente documentadas, por no decir que prácticamente no existen. La evolución histórica de este paradigma, por tanto, es clara y rectilínea. Con el aticismo resucitan formas atemáticas antiguas, pero también se crean otras nuevas antes inexisten-

<sup>29</sup> Bochner 14, K-B I, 623, S-D I, 536, n. 3. En el *NT*, sólo formas en -πλασίων (BDF § 63). En los PRB alternan ambas terminaciones (Gignac II, 210). En los PPTol. los multiplicativos terminan en -πλοῦς y -πλάσιος (May, 1, 2, 80). Schmid V, s.v. διπλασιών.

<sup>30</sup> Tonnet 328, K-B I, 515. Meris 207.

tes <sup>31</sup>. He localizado un error de este tipo en el *Cyn.* 16, 8, donde Arr. escribe *υίέα*. Este hiperaticismo es plenamente indicativo, a mi juicio, de la inseguridad con la que se mueve nuestro autor en algunas ocasiones y de la gran fuerza que tiene la analogía, no sólo en el nivel coloquial de lengua, sino también en el ámbito literario.

14. En el campo del adjetivo las mayores novedades se observan en la formación de los grados de comparación. Tonnet ha estudiado la cuestión en líneas generales, así que voy a limitarme a dar unos breves apuntes. En el prefacio de la *An.* aparece *αἰσχροτέρον* por *αἰσχίον*. En *Ind.* 9, 6-8 encontramos *ταχύτερον* en tres ocasiones y, en una, *ταχυτέρη*. Frente al ático *θάπτων*, en *Hdt.* encontramos *ταχύτερος*, pero también *θάσσων* en alguna ocasión. En los *PPtol.* sólo está documentado *τάχιστος*, en el *NT* la forma de comparativo es *τάχιον*, y en los *PRB* se documenta tanto *ταχύτερος* como *τάχιον*. *Ταχίων* es frecuente en autores literarios como D. S., D. H., J., Plu., etc. Entre los aticistas tiene *ταχύτερος*, además de Arr., Filóstrato <sup>32</sup>. De todos estos datos concluyo que *θάπτων* sería la forma aticista y *ταχίων* la de la lengua común (probablemente también *ταχύτερος*, aunque algo posterior). Estas dos últimas formas responden a un proceso de regularización a partir del grado positivo que, como en otras ocasiones, se habría adelantado en jónico. Las variantes más populares de la lengua común evolucionaron hacia el comparativo analítico, heredado por el GM (aunque se conservan restos del sintético). *Ταχίων* y *ταχύτερος* serían, por tanto, formas de lengua común elevada, literaria, no jonismos.

En diversos pasajes (*An.* 3, 28, 7; 7, 20, 7) encontramos el superlativo adverbial *μαροτάτω*, que Boehner y Bersanetti consideran, con razón, como rasgo común de Arr. con la lengua tardía. En ático clásico encontramos ya algunas formaciones semejantes (*άνωτέρω*, *έξωτέρω*, *έσωτέρω*, etc.), pero es en época postclásica cuando se multiplican estas formaciones, y no sólo para la creación de adverbios, sino también de adjetivos (*έξώτερος*, *έσώτερος*, etc.). Dichas formaciones las encontramos en los *PPtol.* y

<sup>31</sup> K-B I, 506 ss. Chantraine, *Gramática histórica* § 93-94. MS 60 y 144. May. I, 2, 20-21. Schweizer 145. Nachmanson 126. BDF § 52. Gignac II, 101. Schmid I, 86; III, 27 ss.; IV, 23 y 584; entre los aticistas que estudia tan sólo D. Chr. (I, 86) presenta el a. *υίέα*. Phryn. *Ec.* 141 y *P.S.* 118 condena las formas *υίεύς*, *υίέα* y *υίέως*. Oro A81 defiende *ύός* como verdadera forma ática, no *υίός*, y no le falta parte de razón, ya que según Threatte 340-2 la iota aparece en la flexión temática casi siempre hasta el 450 a.C., es rara a partir de dicha fecha y se restaura de nuevo con el comienzo de nuestra era.

<sup>32</sup> Tonnet I, 327. Untersteiner 99. May. I, 2, 59. BDF § 61. Gignac II, 148 y 154. Schmid IV, 25.

*NT*, pero también en autores literarios <sup>33</sup>. Son, por tanto, formaciones propias de la lengua común helenística e imperial, que algunos han calificado como propias de los ‘autores de la decadencia’.

15. La forma μακρόθεν (*An.* 3, 29, 4) es un caso semejante, considerado también por Bersanetti como ‘rasgo de la decadencia’. Su primera aparición está en Crisipo de Solos (siglo III a.C.). Con posterioridad lo encontramos en los *LXX*, Epicteto, etc.. En el *NT* aparece πόρρω(θεν) tan sólo en *Lc.* y *Hebr.*, mientras que las formas populares μακράν y (ἀπὸ) μακρόθεν son más frecuentes. Ya en los *PPTol.* se documentaba μακρόθεν. Entre los aticistas lo encontramos en *D. Chr.* y *Ael.*, mientras que la forma adverbial ática μακράν aparece en *Luc.* y *Aristid.* (también en *Arr.*, cf. *infra*). Μακρόθεν aparece además en *Str.* y *App.*, y μακράν en *Plb.* y *D. S.* <sup>34</sup>. Se impone la conclusión de que ambas formas pertenecían al griego común de la época, incluso en sus niveles más populares, mientras que πόρρω(θεν), que está en aticistas como *D. Chr.*, *Aristid.*, *Ael.*, etc., sería la verdadera marca aticista, arcaizante.

Los adverbios εὖ y καλῶς ofrecen interés como piedra de toque para comprobar la situación lingüística de cualquier autor. Ammonio, como es costumbre en él, pretende diferenciar los valores de uno y otro: mientras que el primero sería equivalente a ὀρθῶς, el significado del segundo sería cercano al de χρήσιμον. Con verbos como ἔχειν, πάσχειν, etc., en época clásica se empleaba habitualmente εὖ, aunque no faltan ejemplos de καλῶς. En época postclásica se invierten los términos: καλῶς es la forma habitual y εὖ es más bien escaso. Como cabía esperar, esta forma recibió nuevo impulso con el movimiento aticista: *Ael.*, *Luc.*, etc., lo emplean sobre todo en expresiones fijas como εὖ οἶδα, εὖ καὶ καλῶς, εὖ μάλα, etc. <sup>35</sup>. No dispongo de datos estadísticos precisos, pero del léxico de la *An.* de Weise parece desprenderse que καλῶς es más usado que εὖ, lo que situaría a *Arr.* una vez más en línea con la lengua común de su tiempo.

<sup>33</sup> Boehner 19. Bersanetti 31. K-B I, 578. *May.* I, 2, 61; I, 3, 125 ss. BDF § 62; Gignac II, 149. LSJ s.v. ἐνδοτέρω: *Plu.*, *J.*, *D. L.*; ἐνδοτάτω: *Luc.*, *Plu.*, etc.

<sup>34</sup> Bersanetti 30. LSJ s.v. BDF § 34, 2; 104, 3. *May.* I, 3, 119. Schmid V, s.vv. μακρόθεν y μακράν.

<sup>35</sup> Ammonio 207. K-G I, 295, 382. LSJ s.v. καλῶς da ejemplos con esos verbos en *A.*, *S.*, *Pl.*, *Ar.*, *X.*, etc. *May.* I, 3, 126 ofrece los siguientes datos estadísticos: *Plb.* (libros I-V) 6 εὖ/20 καλῶς; *Str.* (I-VIII) 51 εὖ/25 καλῶς. BDF § 102, 3. En Epicteto καλῶς es cuatro veces más frecuente que εὖ. Schmid V, s.v. εὖ.

## MORFOLOGÍA VERBAL

16. En la conjugación del presente de ἐχδίδωμι Arriano emplea las formas temáticas ἐχδιδοῖ, ἐχδιδοῦσι, calificadas unánimamente como jónicas. No aparecen tan sólo en la *Ind.*, sino también en gran número en la *An.* La sustitución de la conjugación atemática (δίδωμι, τίθημι) por la temática, contracta o no (διδῶ, δίδω), es un rasgo típico del griego postclásico en su conjunto, aunque por los datos que obtenemos de los diversos *corpora* se observa que fue un proceso lento. En el caso de δίδωμι, las formas temáticas ya debían de ser lo suficientemente frecuentes en los primeros siglos de nuestra era como para merecer un artículo de Frínico. Eliano y Filóstrato siempre escriben -ασι en la tercera del plural, forma que a veces encontramos también en Arr. (*An.* 5, 25, 6 παραδιδόασι). Creo, una vez más, que no es necesario considerar esta conjugación como rasgo jónico, por varios motivos: por un lado, porque se limita a δίδωμι, cuyo proceso de tematización fue precisamente más rápido (por imitación de Hdt. habríamos esperado también formas como τιθεῖ, τιθεῖσι, etc.); por otro, porque emplea estas formas por igual en los tratados 'áticos'.<sup>36</sup>

Las formas de aoristo pasivo en -θην de ἔχω son rasgo de lengua común tardía en Arr. En época arcaica y clásica σχήσομαι y ἐσχόμην se empleaban a veces con valor pasivo (Hom., Hdt., Pi.). En los *PPtol.* ya está documentada la forma pasiva ἐσχέθην, pero no en el *NT* ni en los *PRB*. Veitch califica estas formas como áticas y jónicas tardías y ofrece ejemplos no sólo de Arr., sino también de Hp., Luc., Plu., Paus., etc.<sup>37</sup> Toda esta evolución corresponde al proceso de articulación del verbo griego, en época tardía, en torno al eje voz activa/pasiva, durante el que verbos deponentes adquieren nuevas formas de aoristo pasivo, pero conservando su significado activo. Los léxicos aticistas

<sup>36</sup> Boehner 17. Bersanetti 42. Bersanetti 11-12 observa, además, que ἐχδίδωμι es término propio de Hdt. por ático ἐξίημι. Sobre la conjugación ática y las formas dialectales de δίδωμι, cf. S-D I, 687. K-B II, 182 ss. y 198 ss. MS 188: las formas contractas διδοῦσι y τιθεῖσι son ajenas a las inscripciones áticas. May. I, 2, 122 ss.: en los *PPtol.* el proceso está más avanzado en el caso de δίδωμι que de τίθημι; no obstante, todavía predominan las formas atemáticas. Parecida es la situación en el *NT* (BDF § 94) y *PRB* (Gignac II, 382 ss.): se mantiene bien la conjugación atemática, pero aquí y allá aparecen formas temáticas, especialmente en el presente de indicativo y participio de δίδωμι. Para las crónicas bizantinas, *vid.* Psaltes § 351. En Pérgamo (Schweizer 176), Magnesia (Nachmanson 156 ss.) y Mileto (Bondesson 186) las formas temáticas son escasas, prácticamente inexistentes. El proceso ha culminado en GM con las formas δίδω (en época medieval δίδω) y θέτω. Phryn. *Ec.* 315 condena διδοῦσι frente a διδόασι. Schmid IV, 589; Unstersteiner 134.

<sup>37</sup> Boehner 17. Bersanetti 42. K-B II, 434. May. I, 2, 155 y 178-79. BDF § 101. Veitch y LSJ s.v.

condenan estos usos nuevos (e.g. Phryn. *Ec.* 186 sobre el empleo de ἀποκριθῆναι por ἀποκρίνασθαι). El proceso culminó con las formas en -θηκα del GM con valor activo. El caso de ἐσχέθην es algo diferente, ya que se trata de una formación nueva pero con valor pasivo.

Afín al fenómeno anterior es el empleo del perfecto pasivo πέπηγμαi por la forma ática intransitiva πέπηγα. Aparece en autores tardíos como D. H. y el propio Arr., pero no lo he encontrado en la *koiné* coloquial (*PPtol.*, *NT*). En Epicteto II, 8, 26 leemos πέπηγεν, pero en ninguna ocasión la forma pasiva. Πέπηγα está documentado también en Ael. y Philostr. con valor intransitivo<sup>38</sup>. Estamos, por tanto, ante un notable rasgo lingüístico de Arr., que encuadra bien en el mencionado proceso de reestructuración del verbo.

17. Otro punto que llama la atención es la presencia del aoristo pasivo en -ην por -θην, e.g. διασπαγήναι y ἠγγέλην. Ἡρπάγην está en autores literarios tardíos (Plb., Plu., Arr., Str.) y en la lengua coloquial, aunque no falta tampoco en estas fuentes la forma ἠρπάσθην. De ἠγγέλη hay un ejemplo dudoso en Eurípides, que algunos editores corrigen en ἠγγέλθη, y ya con seguridad lo encontramos en Plu., D. H., *IXX*, etc. Aparece también, de forma aislada, en las inscripciones áticas y en los *PPtol.*, *NT* y *PRB*, aunque en ninguno de ellos faltan ejemplos de la forma en -θην. Si no precisamente en estos mismos verbos, el proceso de creación de aoristos pasivos en -ην por los antiguos en -θην está también documentado en Pérgamo, Mileto y Magnesia. Pese a que las nuevas formaciones son condenadas por los léxicos de la época, las encontramos, además de en Arr., en otros autores aticistas<sup>39</sup>. Y es que se observa con claridad en toda la *koiné*, tanto en la coloquial como en la literaria, una fuerte tendencia a la creación de aoristos en -ην, en muchos casos junto a los ya existentes en -θην. Schwyzer las interpreta como formaciones arcaizantes, mientras que Chantraine prefiere adjudicarles un origen jónico<sup>40</sup>. Sea como fuere, esta tendencia está sólidamente implantada en la *Germanische* tardía, sin diferencias sociolingüísticas apreciables.

Aunque numéricamente escasos, conviene llamar también la atención sobre los ejemplos que aparecen en Arr. de reduplicación λε- de λέγω con valor ‘reunir, juntar’, en los que coincide con la lengua de su tiempo. La norma clásica establecía una reduplicación εἰ- para este valor, aunque no faltan

<sup>38</sup> Bohner 19 y Bersanetti 43 lo consideran ‘rasgo de la decadencia’. K-B II, 517; Veitch, s.v. πῆγνυμι. Schmid III, 43; IV, 39.

<sup>39</sup> Bohner 19. Veitch, s.v. ἀρπάζω. K-B II, 375. BDF § 76. Gignac II, 267 y 313-14. Mayer no menciona ninguna forma de aoristo pasivo de este verbo. Veitch, s.v. ἀγγέλλω. MS 187. May. I, 2, 160. BDF § 76. Gignac II, 313. Schweizer 190. Nachmanson 170 ss. Bondesson 204. Meris 198 ἠρπάσθην Ἄ. ἠρπάγην Ἐ. Schmid IV, 594.

<sup>40</sup> S-D I, 760. Chantraine, *Morfología* § 192.

ejemplos de λε-<sup>41</sup>. Esta última se convierte en la forma habitual en época tardía por un proceso lógico de eliminación de irregularidades, del que una vez más participa el propio Arr.

18. En *An.* 1, 6, 2 encontramos la forma de aoristo ἐσήμανεν, que Krüger corrigió en ἐσήμηεν en su edición de 1851, Roos aceptó en la suya (T) y Boehner aplaudió como evidente, basándose en otros muchos pasajes en los que así se lee. En época helenística e imperial la formación de aoristos de los verbos líquidos comienza a plantear problemas. Los léxicos tuvieron que esforzarse en la defensa de las formas antiguas en -η- frente a las formas analógicas -ᾶνα, -ᾷλα, -ᾶρα, frecuentes en la lengua popular. En las inscripciones áticas encontramos ἐσήμηνα y ἐκάθηρα (un ejemplo de ἐκάθαρα en el 347 a.C.). En las inscripciones de Asia Menor la formación de estos aoristos parece seguir la norma ática. En algún pasaje de X., sin embargo, ya se lee ἐσήμανα, sin variantes. Estas formaciones son claramente analógicas de los presentes correspondientes en -αῖνω, -αῖρω, etc., pero fundamentalmente, a mi juicio, de los futuros en -ανῶ, -αρῶ, etc., debido a la proximidad que manifiestan en su formación, en diversos tipos de verbos y voces verbales, los temas de futuro y aoristo. Estas nuevas terminaciones son habituales en textos coloquiales tardíos y ni siquiera los aticistas –y entre ellos Arriano– escapan a las mismas<sup>42</sup>. No parece, por tanto, necesario sustituir ἐσήμανα por ἐσήμηνα.

Ἐξελοῦμεν y διασχεδάσουσιν son también formas verbales tardías documentadas en Arr. Por lo que respecta a ἐλοῦμεν, aparece a veces en la literatura tardía por at. αἰρήσω, principalmente en compuestos. En los papiros, NT y Epicteto está documentado el futuro ἐλῶ, e igualmente en las crónicas bizantinas. El mecanismo de creación de esta forma no ofrece dudas: por un lado, la mencionada proximidad formal de los temas de futuro y aoristo; por otro, el empleo tardío de subjuntivos de aoristo con valor de futuro, precisamente por esa proximidad formal, que se ve intensificada por procesos fonéticos como el itacismo y la pérdida de las oposiciones cuantitativas. Así, según el modelo de los futuros y aoristos de subjuntivo sigmáticos, del subj. ἔλω pudo sacarse un futuro ἐλῶ (obsérvese el cambio acentual). Entre los aticistas lo emplean D. Chr., Aristid. y Ael<sup>43</sup>. Algo parecido ocurre con διασχεδάσω, en lugar de la forma

<sup>41</sup> Boehner 18. K-B II, 475 y 25. May. I, 2, 97 y 185. BDF § 101. Gignac II, 247.

<sup>42</sup> Boehner 19. Phryn. *Ec.* 76 condena σημάνα, θεομάνα, καθάρα y φλεγμάνα. Igualmente Phryn. *P.S.* 108. Meris 195 ἐρρύμηνα ἐκάθηρα ἸΑ. ἐρρύπανα ἐκάθαρα λέγουσιν ἸΕ.; *ibid.* 211. Oro B109 ξήνα <χρή λέγειν, οὐ ξάνα>, καὶ θεομήνα, ἴηνα, σημήνα <καὶ τὰ ὅμοια οὔτω>. MS 182. Schweizer 180. Bondesson 194. Nachmanson 162. K-B II, 170-71. May. I, 2, 133. BDF § 72. Gignac II, 263 ss. Schmid IV, 594: καθάρα y σημάνα en Luc., Aristid. y Ael.

<sup>43</sup> Boehner 19. Veitch, s.v. αἰρέω. K-B II, 353. May. I, 2, 130. BDF § 74, § 101. Gignac II, 287 n. 3. Psaltes 218. Schmid IV, 599.

ática habitual —al menos literaria— διασχεδῶ. En obras y autores tardíos, como J., Plu., LXX, etc., es más frecuente διασχεδάσω. El llamado 'futuro ático' empieza a perder fuerza en época helenística, por su formación especial coincidente con el presente de los contractos. Desde las inscripciones áticas a los PRB, pasando por Pérgamo, PPTol. y NT, las formas sigmáticas se van imponiendo con mayor o menor rapidez, tanto en los verbos en -άζω, -ίζω, como en los líquidos y otros contractos del tipo καλέω, τελέω, etc. A pesar de la condena de los léxicos, encontramos esporádicamente estas formas sigmáticas en autores aticistas, que son especialmente llamativas en el caso de los verbos en -ίζω, que conservaron mejor y durante más tiempo la forma antigua. Διασχεδάσουσιν en Arr., por tanto, no es necesariamente un jonismo consciente, sino tan sólo una forma de lengua común que no quiso o supo evitar <sup>44</sup>.

19. También dentro de la regularización del futuro entran las formas ὑποφθάσω (An. 1, 13, 3) por φθήσομαι, y ἐκπεριπλεύσοντα por las formas medias ἐκπεριπλεύσομαι o ἐκπεριπλεύσοῦμαι. En ambos casos nos encontramos con la sustitución de antiguas formas medias por otras activas, frecuente en época helenística en todos los niveles de lengua, tanto en el coloquial como en el literario. Se encuentra también documentado en autores aticistas, por lo que no caben sorpresas ante su aparición en Arriano <sup>45</sup>.

Arriano emplea unas veces el aumento silábico en la formación de los pluscuamperfectos, otras no. Bersanetti incluye este rasgo entre los jónicos o propios de la 'decadencia'. Es cierto que Hdt. prescinde en ocasiones de él, pero también lo es que textos tanto de la *koiné* coloquial (papiros, NT) como de la literaria (Plb., J.) ofrecen pluscuamperfectos sin aumento, especialmente en voz activa, por lo que no creo necesario postular una imitación jónica <sup>46</sup>.

<sup>44</sup> LSJ, Veitch, s.v. K-B II, 108 ss. Está documentada, no obstante, una forma ἀποσχεδάσω en Hes. Th. 883 (K-B II, 536). MS 179 ss. Schweizer 178 ss. Nachmanson 158 ss. Bondesson 188 ss. May, I, 2, 128 ss. BDF § 74. Gignac II, 284 ss. Dieterich 244 considera estos futuros sigmáticos como aoristos de subjuntivo empleados por futuro. Meris 194 διαβιβῶ 'A. διαβιβάσω "E. Schmid IV, 595: Aristid. tiene ἐλπίσω en una ocasión, Ael. otros dos futuros de este tipo. También τελέσω, ἐλάσω, καλέσω, etc. Bochner 19 y Bersanetti 42 consideran διασχεδάσουσιν como forma jónica. No obstante, las formas contractas de verbos en -άζω son también frecuentes en este grupo dialectal (Untersteiner 123).

<sup>45</sup> Φθᾶσω se encuentra ya en Hp. y X., y πλεύσω en Plb. May, I, 2, 130. BDF § 77. Gignac II, 321 ss. afirma que el fenómeno es más frecuente en el NT y *koiné* literaria que en los PRB, pero en éstos más que en los PPTol. La regularización sigue su curso en autores posteriores: Dieterich 204-5, Psaltes 218-19. Schmid IV, 598. Cf. también el extenso comentario de Rutherford en su edición de Frínico, 376 ss., a propósito de las formas φάγομαι y βρώσομαι condenadas por él.

<sup>46</sup> Bersanetti 43-44. K-B II, 19. Untersteiner 112 (el rasgo, no obstante, es controvertido y algunos editores de Hdt., que lo consideran postclásico, restituyen el aumento allí donde falta).

Es bien sabido que en ático los verbos monosilábicos en -έω contraían tan sólo allí donde el resultado era -ει-, mientras que en los restantes casos se conservaba el hiato. En época helenística esta norma se altera, en una doble dirección: en los *PPtol.* encontramos -ῆς, -ῆ donde se esperaría -έης, -έη, pero la tendencia generalizada es la contraria, es decir, hacia el empleo de formas abiertas allí donde en ático se esperarían contractas. Los léxicos aticistas condenan estas formas abiertas: Frínico, en concreto, les dedica tres artículos y las califica como 'jónicas'. Los poetas jonios y las inscripciones, sin embargo, presentan las formas contractas y los *mss.* de Hdt. oscilan entre éstas y las abiertas. En conclusión, formas como ῥέει, διαρρῶει, etc., que Arr. emplea por igual en la *Ind.* y en la *An.*, parece más justo interpretarlas como rasgos tardíos que como jonismos, tal como hace Bochner<sup>47</sup>.

Otro rasgo de lengua común, de origen antiguo, es el empleo de ἐλεύσομαι por εἶμι como futuro de ἔρχομαι. Dicha forma se encuentra ya en Hom. y, posteriormente, en la prosa jónica (Hdt., Hp.) y ocasionalmente en la poesía ática, pero raras veces en la prosa. Se generaliza en época postclásica, tanto en autores literarios (D. H., App., Plb., Plu.) como en la prosa coloquial. Del doble valor antiguo -'ir'/venir'- aumenta la frecuencia del segundo y se buscan sustitutos para el primero, a la vez que ya no se reconoce el valor de futuro de εἶμι. Los léxicos intentan resucitar la vieja forma ática, pero ἐλεύσομαι y compuestos están ampliamente documentados incluso en los autores que se guían o pretenden guiarse por las normas de un estricto aticismo<sup>48</sup>.

---

En las inscripciones áticas y minorasiáticas el plusc. es construido regularmente con su aumento (MS 170. Nachmanson 151, Schweizer 169). En los *PPtol.* (May. I, 2, 98) el fenómeno es aún escaso, pero ya es regular en el *NT* (BDF § 66) y *PRB* (Gignac II, 224). Plb. (Foucault 76) y J. (Schmidt 437) omiten con frecuencia el aumento, más en la voz activa que en la pasiva. Entre los aticistas también hay bastantes plusc. sin aumento, aunque aquí predominan las formas pasivas (Schmid IV, 591). Los diversos estudios coinciden en una mayor frecuencia del fenómeno en verbos compuestos, aunque no faltan formas de éstos con aumento.

<sup>47</sup> K-B II, 136 ss. S-D I, 685. MS 175-176. Schweizer 174. May. I, 2, 113 ss. BDF § 89. Gignac II, 370 ss. Phryn. *Ec.* 296 ss. Antiatt. Bekk. I, 94. Oro A43 y 73. K-B II, 145 ss. Untersteiner 48 ss. examina los distintos contextos fonéticos en los que se acepta o rechaza la contracción. Bochner 18.

<sup>48</sup> Veitch y LSJ, s.v. ἔρχομαι. May. I, 2, 177 y 126 ss. BDF § 101, § 323. Gignac II, 288-89. Phryn. *Ec.* 103 condena ἀπελεύσομαι y ἐξελεύσομαι: nótese además el comentario de Rutherford al respecto. Meris 188 propugna ἀπεισιν frente a ἀπελεύσεται. Igualmente Oro B62 (con referencias a otros autores y léxicos). Las formas condenadas aparecen, pese a todo, en D. Chr., Luc., Philostr. (Schmid IV, 601). Tonnet 328-29.

## COMPOSICIÓN. DERIVACIÓN

20. Renz llama la atención sobre la aparición de δικαιοσύνη por δικαιοσύνη en varias ocasiones. Es sabido que en época postclásica se producen grandes variaciones sufijales en la creación de palabras, que dan origen a formaciones nuevas. Dos de los sufijos más empleados para la derivación de abstractos son -της y -σία, que entran en concurrencia con los antiguos -σύνη, -ία y -σις. Estas formaciones nuevas son frecuentes tanto en la lengua literaria (Luc., Plu., D. C.) como en la coloquial (NT). El término δικαιοσύνης de Arr. tiene precedentes en Pl. y X., pese a que la forma habitual clásica y postclásica (también en el NT) es δικαιοσύνη. Este sufijo -της de abstractos femeninos que expresan una cualidad es ya antiguo (desde Hom.), pero alcanzó su mayor extensión en la prosa filosófica y científica. En los *PPtol.* son escasos los abstractos en -σύνη, pero también los femeninos en -της, que se limitan a términos antiguos. En otras ocasiones -της es sustituido por el nuevo sufijo -σία, creado a partir de -σις. Así, Frínico rechaza ἰκεσία y θερμοασία por las antiguas formas áticas ἰκετεία y θερμοότης/θέρημη. Teniendo en cuenta, por tanto, que δικαιοσύνη es la única forma documentada en los *LXX*, *NT* y posteriormente en la literatura patrística, y que se ha conservado hasta el GM, hemos de concluir que δικαιοσύνης en Arr. no se corresponde con el nivel coloquial, sino que nace del deseo de dar un colorido arcaizante a su lengua <sup>49</sup>.

La situación del sufijo de agente masculino -της es algo más clara. Parece que en griego común -τηρ/-τωρ afectaba a formas simples, mientras que -της se reservaba para las compuestas. Sea como fuere, ya desde antiguo en jónico-ático -της comenzó a extenderse en detrimento de -τηρ/-τωρ. El proceso se intensificó con el tiempo, tal como observamos en los *PPtol.* y *NT*, en los que -τηρ es una forma fosilizada, mientras que los nuevos términos de agente se crean siempre con -της. Este sufijo, con su pareja femenina -τρια (ni -τρεις ni -τρεῖα), derivada de -τηρ, se ha conservado hasta el GM. Los aticis-

<sup>49</sup> Renz 19. K-G II, 285. S-D I, 528-29, 468-69, 504-506. Chantraine 1968, 210 ss., 293 ss. El estudio más completo sobre el sufijo -της es el de X. Mignot, *Recherches sur le suffixe -της/-ητος (-τῆς/-τῆτος) des origines à la fin du IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.*, Paris 1972, que observa (p. 145 ss.) en la prosa un contraste entre los historiadores y oradores por un lado, y sofistas, filósofos y médicos por otro, en el empleo de dicho sufijo. Los primeros, con una lengua más cercana a la coloquial, hacen un uso limitado del mismo, mientras que la lengua técnica de los segundos (e.g. Pl., Arist., Thphr.) es más rica en ese sufijo. Este desarrollo de -της/-ητος se amplía en la *koiné*, en la que se produce la mezcla entre el uso corriente y el técnico, con la introducción de términos especializados en el habla coloquial. Costas 68 ss. BDF § 110, Schmid IV, 688. May. I, 3, 81. Phryn. *Ec.* 61 y 198. Sobre -σία por -σις, cf. E. Fränkel, *KZ* 45, 1913, 160 ss. y Chantraine, *Morfol.* § 63. Psaltes 260 ss.

tas forman los nuevos términos agentes mayoritariamente con -της, aunque están documentadas formas en -τηρ, de sabor claramente arcaizante. La alta frecuencia del sufijo -της en Arr., por tanto, no es necesariamente consecuencia de la imitación de Tucídides, como sugiere Bersanetti, sino que en este punto nuestro autor tampoco se distingue de la lengua común de su tiempo <sup>50</sup>.

21. También imitación tucididea sería el empleo abundante que hace Arr. del sufijo -σις, según Bersanetti. Éste está bien documentado en los *PPtol.* y *NT*, tanto con valor abstracto como concreto. Se observa, no obstante, una tendencia a su sustitución por -σία, dando lugar así a formaciones que, como hemos visto, son condenadas por los léxicos aticistas. Arr. crea un buen número de abstractos en -σις o emplea otros que por primera vez aparecen en autores postclásicos. Así, *παράρηξις*, *τεκμηρίωσις*, *ἐγκαθόρμισις* o *κατάκουσις* son términos exclusivos de Arr. (cf. LSJ s.vv.), mientras que *ἐξόρμησις*, *ἐρήμωσις*, *σύμβλησις* y otros los comparte con autores y *corpora* tan dispares como el *NT* o los *LXX*, J., D. C. o D. L. Como paradigma de esta situación puede servirnos *ταλαιπώρησις* (documentado tan sólo en Arr.), junto a *ταλαιπωρισμός* y *ταλαιπώρημα* (aparecen en otros autores tardíos), todas ellas formaciones nuevas que sustituyen a la antigua *ταλαιπωρία* <sup>51</sup>.

Junto a -σία conoce también gran auge el sufijo de abstractos -μος, existente ya desde antiguo. En Arr. encontramos *ἀκοντισμός* y *ἐξελυγμός* por *ἀκόντισις* y *ἐξέλιξις*. En los *PPtol.* y *NT* son frecuentes los *nomina actionis* en -μος, sufijo que se ha conservado con fuerza hasta el GM. Ni siquiera los aticistas evitaron la creación o empleo de estos nuevos sustantivos en -μος, lo cual nos debe llevar a pensar que pertenecían en época postclásica al sustrato común de la lengua, aunque con una tendencia mayor a aparecer en sus manifestaciones más coloquiales <sup>52</sup>.

22. En el terreno de la composición hay que destacar dos fenómenos paralelos: por un lado el empleo de formas verbales compuestas en lugar de las simples, por otro la acumulación de preverbios con una misma raíz ver-

<sup>50</sup> S-D I, 499 ss., 530 ss. E. Fränkel, *Geschichte der griechischen Nomina agentis auf -της, -τωρ, -της (-τ-)*, I-II Estrasburgo 1910-12. G. Redard, *Les noms grecs en -της, -τις et principalement en -τησις, -τις*. Paris 1949. Chantraine 1968, 310 ss. y 321 ss. May, I, 3, 71 ss., 74 ss. BDF § 109, 9. Hatz. 179 ss. Psaltes 249 ss. y 269 ss. Schmid IV, 690. Bersanetti 19 ss.

<sup>51</sup> Bersanetti 20, 28, 35 ss. J. Holt, *Les noms d'action en -σις (-τις)*, Aarhus 1941, considera que los distintos sufijos de creación de abstractos verbales, como -μα, -μος y -σις, están ligados a un determinado valor aspectual, paralelo al de los temas verbales. El sufijo -σις expresa la acción verbal pura y simple, igual que el tema de aoristo. Cf. también Chantraine 1968, 275 ss. May, I, 3, 65 ss. BDF § 109, 4. Psaltes 263 ss.

<sup>52</sup> S-D I, 491. Chantraine 1968, 132 ss. Bersanetti 29. May, I, 3, 61 ss. BDF § 109, 1. Hatz. 179 ss. Costas 68 ss. Schmid IV, 687. Psaltes 257-58.

bal. Ambos responden a la tendencia a la renovación de expresiones desgastadas y son típicos de la lengua postclásica, de la coloquial y de la literaria. Así, pues, formaciones exclusivas de Arr. o compartidas con otros autores más o menos contemporáneos, como διεκπίπτω, προσεπαίρω, ἐπάρωδω (=ἄρωδω), προίππεύω (=ίππεύω), ἐξηττάομαι (=ήττάομαι), ἐκπεριπλέω (=περιπλέω), προσκατοιαίζω (=κατοιαίζω), etc., pertenecen a esa *Zwischenschichtssprache* que se manifiesta por igual en el nivel coloquial que en el literario. Los estudiosos coinciden en señalar la pérdida paulatina de la noción expresada por las preposiciones/preverbios –origen también de la reestructuración del sistema preposicional– como causa de este fenómeno. De este modo los preverbios pueden aparecer junto una raíz verbal sin añadir aparentemente ninguna precisión semántica nueva <sup>53</sup>.

23. Cerremos este apartado analizando los compuestos cuyo segundo elemento es ἄρχω. Encontramos alternativamente formas en -αρχος y -άρχης: así, frente a ἑκατόνταρχος, ὑπαρχος o ναύαρχος (*Alan* 2 y 5; *Ind.* 12, 7), las formas en -άρχης son mucho más frecuentes: *Tact.* 10: τετράρχης, ταξίαρχης, ἑκατοντάρχης, συνταγματάρχης, πεντακοσσίαρχης, χιλίαρχης, μεράρχης, φαλαγγάρχης; *Tact.* 15: συστρεμματάρχαι; *Tact.* 17: εἰλιάρχης. *Tact.* 42: δεκαδάρχη; *Ind.* 12, 7: νομάρχαι. Es evidente que Arr. prefiere las formas en -άρχης. Son éstas de origen jónico, aparecen ya en la tragedia ática y posteriormente se introducen en la *koiné*. Las inscripciones áticas antiguas sólo tienen -αρχος, pero en época imperial aparece ya -άρχης. En los *Ptol.* el primer sufijo se conserva bien en los títulos antiguos y con las formaciones de base numeral, mientras que los nuevos son creados con -άρχης. Ambas terminaciones están documentadas en el *NT*, incluso sobre la misma base (στρατοπέδαρχος/-άρχης). Finalmente, también los aticistas utilizan formas en -άρχης, como συνταγματάρχης o στρατοπεδάρχης. No cabe sino concluir, por tanto, que estas formaciones en -άρχης de Arr. pertenecen al fondo común de la lengua de su época y no necesariamente son fruto de la imitación de autores antiguos, sobre todo si tenemos en cuenta que muchos de los términos afectados son de reciente creación <sup>54</sup>.

(Continuará)

José M. Floristán Imízcoz  
Universidad de Santiago de Compostela

<sup>53</sup> May, I, 3, 207 ss. BDF § 116. Costas 68. Hatz. 208-209. Schmid IV, 705 ss. Bersanetti 29, 30, 32 ss. Psaltes 373-75.

<sup>54</sup> K-B I, 502 ss, S-D I, 451. Chantraine 1968, 30. MS 124-125. Schweizer 144. Nachman-son 121. BDF § 50. Schmid IV, 691. Psaltes 354.

## ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

n.v.a. etc.: casos del singular; N.V.A. etc.: casos del plural. Autores y obras citados por el Liddell-Scott-Jones (LSJ). Pptol.: Papiros ptolemaicos. PRB: papiros de épocas romana y bizantina. NT: Novum Testamentum. LXX: Septuaginta. GM: griego moderno

AMMONIO, *De adfinium vocabulorum differentia*, ed. K. Nickau, Leipzig (T) 1966.

ANTIATICISTA: *Antiaticista*, en I. Bekker *Anecdota Graeca*, I, 75-116, Berlín 1814 (reimpr. Graz 1965).

BAUER, W., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other early christian literature*, trad. ingl. Londres 1979<sup>2</sup>.

BDF = BLASS, F.-DEBRUNNER, A.-FUNK, R. W., *A Greek Grammar of the New Testament and other early christian literature*, Chicago 1961.

BERSANETTI, F., *L'Anabasi di Arriano. Studio critico-filologico*, Turín 1904.

BLOMQVIST, J., *Greek particles in hellenistic prose*, Lund 1969.

BOEHNER, A., *De Arriani dicendi genere*, Erlangen 1885.

BONDESSON, B., *De sonis et formis titulorum Milesiorum Didymaeorumque*, Lund 1936.

COSTAS, P. S., *An Outline of the History of the Greek Language*, Chicago 1936 (reimpr. 1979).

CHANTRAINE 1968 = *La formation des noms en grec ancien*, París 1933 (reimpr. 1968).

DENNISTON, J. D., *The Greek Particles*, Oxford 1934 (reimpr. 1970).

DIETERICH, K., *Untersuchungen zur Geschichte der griechischen Sprache*, Leipzig 1898 (reimpr. Hildesheim 1970).

DOULCET, H., *Quid Xenophonti debuerit Flavius Arrianus*, París 1882.

ELIO DIONISIO, en H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexika*, Berlín 1950, 95-151.

EPICIEITO, *Entretiens*, ed. de J. Souilhé, París (B) 1975<sup>2</sup>.

FOUCAULT, J. A. de, *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, París 1972.

Frínico:

Phryn. *Ec.* = *The New Phrynichus*, ed. de W. G. Rutherford, Londres 1881 (reimpr. Hildesheim 1968). [Hay edición más reciente de E. Fischer, *Die Ekloge des Phrynichos*. SGLG I, Berlín 1974].

Phryn. *P.S.* = *Phrynichi Sophistae Praeparatio Sophistica*, ed. de I. de Borries, Leipzig 1911.

GIGNAC, F. Th., *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods*, I-II, Milán 1976-81.

GRUNDMANN, H. R., *Quid in elocutione Arriani Herodoto debeatur*, Berlín 1884.

HATCH, E.-REDPATH, H. A., *A Concordance to the Septuagint*, I-III Oxford 1897 (reimpr. 1987).

HATZIDARIS, G. N., *Einleitung in die neugriechische Grammatik*, Leipzig 1892 (reimpr. Hildesheim 1977).

HERODIANO, Elio: *vid.* Meris.

JANNARIS, A. N., *An Historical Greek Grammar, chiefly of the Attic Dialect*, Londres 1897 (reimpr. Hildesheim 1968).

- K-B = KÜHNER, R.-BLASS, F., *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, I* 1-2, *Elementar- und Formenlehre, Hannover-Leipzig 1890-2<sup>3</sup> (reimpr. Hannover 1966).*
- K-G = KÜHNER, R.-GERTH, B., *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, II* 1-2, *Satzlehre, Hannover-Leipzig 1898-1904<sup>3</sup> (reimpr. Munich 1963).*
- KREBS, F., «Die Präpositionen bei Polybius», en M. Schanz, *Beiträge zur hist. Syntax der griech. Sprache*, vol. I, 1ss, Würzburg 1881.
- LJUNGVIK, H., *Beiträge zur Syntax der spätgriechischen Volkssprache*, Uppsala 1932.
- LÓPEZ EIRE 1984 = «Tucídides y la koiné», *Athlon... in honorem F. R. Adrados*, I, Madrid 1984, 245-261.
- LÓPEZ EIRE 1986, «La lengua de la comedia aristofánica», *Emerita* 54, 237-274.
- LÓPEZ EIRE 1991, *Atico, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia 1991.
- MANDILARAS, B. G., *The verb in the greek non-literary papyri*, Atenas 1973.
- MAYSER, E., *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I<sup>2</sup> 1-3, II 1-3, Berlin-Leipzig 1934-38 (reimpr. 1970).
- MELCHER, *De sermone Epicteteo, quibus rebus ab Attica regula discedat*, Diss. phil. Ha-lenses 17, 1907.
- MERIS, *Moiridis Atticistae Lexicon. Aelii Herodiani Philetaerus*, ed. J. Pierson-G. A. Koch, Leipzig 1830 (reimpr. Hildesheim 1969).
- MEYER, F., *De Arriano Thucydidio*, Rostock 1877.
- MIHEVC-GABROVEC, E., *Études sur la syntaxe de Ioannes Moschos*, Ljubljana 1960.
- MOULE, C. F. D., *An Idiomatic Book of New Testament Greek*, Cambridge 1971.
- MS = MEISTERHANS, K.-SCHWYZER, E., *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlin 1900 (reimpr. Hildesheim 1971).
- NACHMANSON, E., *Laute und Formen der magnetischen Inschriften*, Uppsala 1903.
- ORO: *Die attizistische Lexikon des Oros*, ed. K. Alpers, SGLG 4, Berlín 1981.
- PAUSANIAS ATTICISTA, en H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexika*, Berlin 1950, 152-221.
- POWELL, J. E., *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge 1938 (reimpr. Hildesheim 1977).
- PSALTES, S. B., *Grammatik der byzantinischen Chroniken*, Gotinga 1974<sup>2</sup>.
- RENZ, C., *Arrianus, quatenus Xenophontis imitator sit*, Rostock 1879.
- RYDBECK, L., *Fachprosa, vermeintliche Volkssprache und Neues Testament*, Uppsala 1967.
- SCHMID, W., *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern*, I-V Stuttgart 1887-1897 (reimpr. Hildesheim 1964).
- SCHMIDT, W., *De Flavii Iosephi elocutione*, *Fleckeisens Jahrbücher für klassische Philologie*, Suppl. XX (1984), 41-550.
- SCHWEIZER, E., *Grammatik der pergamenischen Inschriften*, Berlin 1898.
- S-D = SCHWYZER, E.-DEBRUNNER, A., *Griechische Grammatik*, Munich I 1977<sup>5</sup>, II 1975<sup>4</sup>.
- SOFRAY, M., *Recherches sur la syntaxe de Saint Jean Chrysostome*, Paris, Belles Lettres 1939.
- THRALL, M. E., *Greek particles in the New Testament*, Leiden 1962.
- THREATTE, L., *The Grammar of Attic Inscriptions*, I Phonology, Berlin-Nueva York 1980.

- THUMB, A., *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Estrasburgo 1901 (reimpr. Berlín 1974).
- TONNET, H., *Recherches sur Arrien. Sa personnalité et ses écrits atticistes*, I-II, Amsterdam 1988.
- TZARIZANOS, A., *Νεοελληνική Σύνταξις*, I-II Salónica 1963<sup>2</sup> (reimpr. 1989).
- UNTERSTEINER, M., *La lingua di Erodoto*, Bari 1948.
- VEITCH, W., *Greek Verbs irregular and defective*, Oxford 1887 (reimpr. Hildesheim 1967).
- VON ESSEN, M. H. N., *Index Thucydideus*, Berlín 1887 (reimpr. Darmstadt 1964).
- WACKERNAGEL, J., *Vorlesungen über Syntax*, I-II Basilea 1926-28 (reimpr. I 1981<sup>3</sup>, II 1957<sup>2</sup>).
- WEISE, A., *Wörterbuch zu Arrians Anabasis*, Leipzig 1854 (reimpr. Hildesheim 1971).

